

PROBLEMAS Y ALTERNATIVAS DE LA INVESTIGACIÓN EN ARQUEOLOGÍA



Ramiro Matos Mendieta

Voy a ocuparme de otra disciplina que constituye una de las escuelas de esta Facultad: "Arqueología". Los sociólogos hablaron del espacio; la magnitud, implica también que la arqueología se ocupa de un segmento de la sociedad peruana, concretamente de la sociedad andina prehispánica que cada día, cada año, cada siglo o cada milenio, va en camino de la extinción.

El profesor Sinesio López dijo varias cosas concretas que pueden hacerse extensivas a la arqueología, concuerdo con él en muchos aspectos pero debo señalar que la arqueología tiene su particularidad y esto hay que verlo con ojos de peruano y ojalá con ojos y sentimientos andinos. Por ejemplo citando a Maquiavelo "Hay que ubicarse en la colina para ver mejor los valles", pero como arqueólogo con años de experiencia podría decir que no basta ubicarse en la colina, nuestra experiencia nos enseña de que aún estando en el más alto punto de la colina, sino nos dejan mirar y nos ponen una cortina no vamos a ver nada, o si por naturaleza nacimos miopes tampoco vamos a ver nada y esto es lo que está pasando con la arqueología peruana.

El Perú es un país sumamente rico en testimonios arqueológicos, pero cada día, cada año, es totalmente desconocido, intencionalmente o por sabiduría; la arqueología es la disciplina que por paradoja enaltece y sirve de propaganda al país en cualquier lugar del mundo, pero en este país es la disciplina más estropeada y más subestimada.

Otro aspecto que mencionó Sinesio López el cual permite parcializar, es que para los sociólogos el Perú es un "país laboratorio". Para los arqueólogos el Perú no es un país de laboratorio, siempre fue tierra de nadie, donde no existe una política de cultura coherente con su patrimonio, un país donde los gobiernos, aunque la constitución exija explícitamente el tutelaje del estado, jamás quisieron asumir la responsabilidad -no hablemos de responsabilidad ética- pero ni siquiera política. Un país donde enseñamos arqueología, en donde se crearon escuelas de arqueología, donde existe un Instituto Nacional de Cultura, pero que se trabaja a medias, o se trabaja por imitación, y finalmente un país donde repetidamente desde Basadre se ha venido diciendo el "Perú profundo", o el Perú indio, cuyos únicos embajadores que nos enorgullecen son su arqueología y su folklore, sin embargo, el tratamiento interno nunca ha sido ni siquiera medianamente coherente con ese patrimonio que otros países si lo tienen.

Cuando el gobierno anuncia medio millón, o un millón de turistas ¿a dónde esta invitando a los turistas?, a visitar básicamente, Cusco, Machu Picchu y ahora Sipan, ¿eso es lo que se entiende por arqueología? Sin embargo, preguntamos si se debe invitar a un millón de turistas o alentar la acción política del Estado para apoyar la investigación, para apoyar los museos, para apoyar la conservación que otras disciplinas no tienen. La arqueología sí tiene que conservar nuestro patrimonio, si todavía quiere tener turistas, o si todavía quiere tener historia, la historia del Perú profundo.

Me preocupa también otra faceta que el Dr. Medina llamó la atención, el problema de formación, el problema metodológico. La arqueología es una disciplina dependiente, tenemos paradigmas, tenemos objetivos concretos, tenemos metodología, sin embargo, es una disciplina dependiente, y hemos dependido siempre o de las estrategias o técnicas de la geología, o de las técnicas y estrategias de la taxonomía biológica, o de la historia del arte. Los arqueólogos nos estamos relegando casi completamente a la informática, quisiera explicar un poquito más para llegar al final a la arqueología computarizada.

La arqueología surgió recién a fines del siglo pasado como disciplina científica conjuntamente con la formación de los museos de historia natural; la arqueología fue un departamento, una sección o una división dentro de los museos de historia natural, conjuntamente con botánica. La arqueología por muchos años fue considerada en dos niveles: un nivel como evolución humana y el otro nivel como creación de objetos artísticos; si ustedes revisan los primeros catálogos de los museos del hombre de París, Museo de Historia Natural de New York, los catálogos de los años de 1890 hasta 1920, la preocupación es de buscar la información más territorial, geográfica, y la vinculación con climas y con espacios temporales, y casi no hay preocupación o por lo menos no se tiene en ese momento de su valor cultural, su valor intrínseco cultural. No voy a hacer la historia de la arqueología del Perú, pero sí quiero enfatizar algunas cosas: primero con Max Uhle la arqueología peruana asume una posición científica, Uhle es el primero en ordenar las secuencias culturales y él trae la formación académica europea y nos enseña la excavación estratigráfica y la organización secuencial de los materiales, luego Kroeber y Strong, siguen con los trabajos de campo y los estudios de la arqueología peruana. Básicamente toma para su desarrollo de la antropología clásica y la historia del arte, en sus comienzos el trabajo de Wheeler, contribuyó a la excavación. Flinders Petrie es el autor que enseñó la seriación, definición de tipos.

La arqueología peruana entre los 30, 40 y 50 trabajó con definición de estilos, clasificación de tipos, la tipología arqueológica, prácticamente se estaba haciendo arqueología como historia del arte, o haciendo historia del arte antiguo del Perú dentro de los principios arqueológicos. Luego el proyecto Virú del año 1946, aunque no lo dijeron sus autores, se estaba haciendo un proyecto interdisciplinario, y aquí quiero mencionar que frecuentemente se habla de trabajo en equipo, de proyectos interdisciplinarios, trabajos multidisciplinarios, pero eso no es como alguna vez señaló Kent Flannery "juntar un grupo de amigos y hacer un club de investigación". Un libro dedicado a un tema no es juntar trabajos de diversos amigos y ponerlos bajo un título. Trabajo en equipo, o trabajo multidisciplinario es la visión de un proyecto sobre un problema, con participación de diversos colegas que aportan al mismo objetivo y esto creo que muy poco o casi nunca se ha hecho en el Perú, con algunas excepciones como el proyecto de R. Mac Neish, o el proyecto del Mantaro cuando el profesor Timothy Earle dijo a sus docenas de estudiantes "tú vas hacer Paleozoólogo", "tú vas a ser paleobotánico", "tú vas a ser tecnologolífico", entonces cada cual se forma para trabajar sobre una cultura, en este caso la cultura huanca y su encuentro con la cultura incaica. Por lo demás, la arqueología ha venido trabajando con la arrogancia de un líder, aunque todavía se sigue diciendo que es una ciencia auxiliar, cuando el peso de las otras disciplinas puede ser igual o a lo mejor de mayor predisposición en la definición del carácter de un hecho o de un fenómeno cultural. Hacia las décadas del 50 y del 60, hubo una fuerte presencia evolucionista en las investigaciones arqueológicas, evolucionismo tomado de las investigaciones en las ciencias naturales como asuntos compartidos con la evolución de las culturas. Entonces se trabajó en muchos ámbitos, la arqueología ecológica prehispánica o precolonial es un tema que llegó con cierto interés, con cierto entusiasmo pero lamentablemente no prendió; no conozco realmente un trabajo de ecología prehispánica o de ecología precolonial hecha en los Andes Centrales, hay trabajos muy aislados sobre fundaciones marítimas, o el aprovechamiento de recursos, o la verticalidad ecológica, pero creo que son aproximaciones teóricas que por la naturaleza de la región andina podrían ofrecer interesantes datos para seguir elaborando, pero desde la perspectiva arqueológica creo que no se ha hecho aún, a pesar que hubieron insinuaciones al respecto. Hacia los 60 surge un movimiento muy fuerte en EE.UU. y Europa, siembra raíces, y toma un impulso renovador en los EE.UU. con el nombre de Nueva Arqueología, Manuel Gándara, arqueólogo mexicano, decía que la forma como se venía trabajando en el campo no distaba mucho de la vieja arqueología, aunque el discurso era cada vez más elocuente, cada vez más retórico, y entusiasmaba especialmente a la juventud estudiosa; la nueva arqueología, con Binford a la cabeza, como líder principal, llenó rápidamente las aulas universitarias en los EE.UU. y se expandió al Asia, Europa, y en América Latina fue Argentina quien acogió mejor este movimiento, nuevamente en el Perú su presencia es escasa; todos los estudiantes la conocen, pero en la práctica, es poco lo que se tiene.

La nueva arqueología, a diferencia de la arqueología tradicional, en pocos años empieza a dividirse como muchos movimientos políticos sociales que surgen con fuerza, pero cuando los líderes quieren tener su propio espacio entonces se dividen, y actualmente existen varios brazos en la nueva arqueología y una de las últimas que ahora está de moda igualmente en la mentalidad y el discurso de los arqueólogos es la arqueología simbólica, la arqueología neoprocesualista, neopositivista, y lo más interesante es que estas disciplinas que tienen su fundamento filosófico, epistemológico y tratan de buscar su metodología para aproximarse al paradigma de la arqueología, cada cual se autoproclama como más científica que la otra. Sin embargo, no han llegado a poner en práctica sus postulados salvo algunas excepciones en Europa. Principalmente cuando leemos sus reportes, sus informes, estamos ante lo tradicional, con pequeñas diferencias, para

obviamente afirmar como por ejemplo en el caso de la cultura Nazca digo que la cerámica Nazca se divide en dos o en tres fases. Esta mañana he escuchado a Sinesio López, referirse al campo de estudio de la sociología en el Perú, la arqueología tradicional por su parte toma mucho de las ciencias naturales y luego trata de hacer antropología y desde los años 50 venimos repitiendo "la arqueología es antropología o no es nada", todos los arqueólogos clásicos han tratado de hacer arqueología como antropología. La excepción es San Marcos, aunque también se observa situación semejante en otras universidades, aquí (en San Marcos) no solamente se la ha separado de la antropología sino que totalmente se ha "divorciado" y me he enterado incluso que no hay cursos de etnografía, de antropología que es la madre de la arqueología, esto es una aberración. Luego, la arqueología toma el discurso de la ecología, los ecologistas fueron rápidamente satanizados por el determinismo geográfico, entonces muy poco tiempo duró y se retiraron para no caer en el determinismo geográfico; de igual modo de la historia del arte tomamos toda la nomenclatura concerniente a teoría, estilo, la función, la forma, el contenido, y el continente, por consiguiente trabajamos dentro de este modelo, tanto en la terminología, en la epistemología; más adelante con la nueva arqueología tomamos todo el discurso y nomenclatura de la sociología, por lo que a partir de los años 60 y 65 los reportes comienzan a hablar de comercio de larga distancia, teoría de mercado, poblaciones rurales, incluso de poblaciones urbanas; ahora se está hablando de burocracia formativa, el estado vertical, en fin como discurso, repito, es excelente porque esto si está funcionando en arqueología clásica y griega, etrusca, donde las sociedades anteriores a la Edad Media prácticamente han desaparecido, aunque quedan los espacios. Nosotros como arqueólogos peruanos, y serranos como yo, no queremos ver más allá de los restos, simplemente estamos viéndolos como testimonios arqueológicos, históricos, con los mismos ojos como ve cualquier arqueólogo que obviamente ha tomado otro discurso de la historia de las ideas, de la historia de las religiones comparadas. Hemos trasladado a los estudios más datos sobre los mismos íconos pero dentro de la conceptualización de ideas y marcos ideológicos.

Debemos aprovechar, y como estudiantes universitarios estamos en la obligación de atender y conocer todos ellos; en lo que no estoy de acuerdo es que todo este bagaje de conocimientos lo llevemos a las aulas o a la biblioteca y lo traslademos a nuestros reportes de forma mecánica. Cuando yo era joven se estaba hablando de la presencia espiritual de la iconografía y esto es parte de la arqueología clásica, porque la arqueología clásica comparte la información arqueológica con la histórica, los códigos egipcios se pueden leer y se puede saber lo que significa, nosotros no tenemos eso. Entonces, ¿es válido trasladar mecánicamente esos conceptos para explicar la iconografía Chavín, Moche o a cualquier expresión? Simplemente porque allá lo dicen así acá lo aplicamos de la misma manera; y aquí quiero entrar en un asunto que vengo trabajando los últimos años, el Perú es un laboratorio para el que quiere realmente ensayar, experimentar su trabajo arqueológico, para el peruano, para el andino, puede ser un excelente laboratorio. Junto a México y Guatemala, el Perú es uno de los pocos países privilegiados donde la sociedad y la cultura andina todavía vive. Vive manteniendo su tradición y conservando sus costumbres.

En los años 70 los antropólogos quisieron satanizar; algunos antropólogos con sentimientos reestructuralistas quisieron decir que los indios se han fosilizado, que los indios ya no tienen capacidad creativa. Eso no es cierto pues ellos no son fósiles, ni su creatividad ha muerto. Sino tuviesen la capacidad creativa no hubiesen sobrevivido los 500 años luego de la conquista española. Ninguna sociedad tiene una presión más fuerte que el actual régimen. La colonia, la persecución, la guillotina; ninguna sociedad sobrevive sino tiene una cultura, su tradición sumamente

enraizada como lo es la sociedad andina. Otros hablan de la desarticulación, que los tiempos de la conquista o después son distintos a sus ancestros precoloniales; yo veo que no porque si es distinta tendría otro origen. La cultura andina sigue manteniendo sus raíces milenarias, creo que este discurso de subestimación de la potencialidad energética de la cultura andina fue impuesto desde la historia oficial, desde los proyectos internacionales que hicieron ver, o que quieren ver hasta ahora en la arqueología peruana simplemente hechos prehispánicos que no tienen que ver nada con el presente.

Se ha ido separando en nuestro quehacer profesional la arqueología de la prehistoria, la prehistoria de la etnografía, existiendo tres campos de análisis cronológicamente periodificados: toda la época prehispánica para los arqueólogos, la colonia para los historiadores y luego vendrán los etnógrafos o antropólogos culturales. En este caso también los arqueólogos tuvieron miedo de hacer comparaciones.

Esta mañana se hablaba también de comparaciones, tuvieron temor de hacer comparaciones del pasado con el presente, aunque don Luis. E. Valcarcel, en su cátedra, empezó a hablar de ethnohistoria de los incas la cual concordaba con el registro arqueológico, con las fuentes prehistóricas y las tradiciones orales. Nadie quiso continuar lo que hizo don Luis Valcárcel, hasta que años después con los ensayos en Tailandia, en la India y más frecuentemente en México, surge otra disciplina que aunque tenemos todos los recursos favorables en el Perú tampoco se ha aprendido, me refiero a la etnoarqueología a la que algunos llamaron la etnografía del pasado. El arqueólogo no ha sabido usar los recursos de la etnografía, tampoco el etnógrafo ha sabido aprender las enseñanzas del pasado, entonces existen espacios, dos escuelas totalmente separadas.

México ha desarrollado enormemente su etnoarqueología, en el Perú no existe una escuela de pensamiento de arqueología y los profesores como yo, mis colegas Lumbreras, Rosa Fung, D. Bonavia, y ahora los jóvenes profesores hemos venido trabajando al compás de discursos, teorías y metodologías, que nos impusieron fuera del Perú. No tenemos una corriente propia, México si lo tiene, todo el mundo repite que México es un país nacionalista, hasta chauvinista, porque México sí encontró su camino de identificación histórica, nosotros no. Hablé hace un momento que no tenemos política cultural, y hablamos que no tenemos identidad histórica, pero si somos nosotros los arqueólogos que trabajamos precisamente en esa historia, no basta afiliarse a un movimiento para decir tengo vocación para trabajar. El concepto de identidad histórica, el concepto de identidad étnica es mucho más profundo que simple nomenclatura escrita en un papel. Un discurso hablado a la clase pública es sentimiento, es coparticipación con la misma tradición, entonces es nuestra tarea en el campo, en el laboratorio o en las aulas, como estudiantes, o como profesores.

Siempre fuimos repitiendo lo que nos enseñaron o haciendo arqueología como lo hace cualquier extranjero, creo que aquí este es uno de los grandes problemas, la falta de identidad con lo que tenemos, la falta de identidad con el objeto de nuestro trabajo, la falta de identidad con el recurso que nos permite ser arqueólogos, cuidar la arqueología. El patrimonio arqueológico en el Perú como en cualquier parte del mundo no es una cantera inagotable, estamos viendo cómo se agota y termina, somos testigos y generalmente impotentes de la destrucción y de la extinción de los recursos arqueológicos. Cuando yo fui estudiante por los años 59 hicimos el catastro arqueológico

co de Lima Metropolitana, registramos medio millar de asentamientos sólo en este valle de Lima Metropolitana. Ahora cuántos quedan, y no pasaron muchos años desde entonces, ¿cuánto van a ver nuestros hijos o las futuras generaciones en el próximo centenio? Entonces, sino hay recursos arqueológicos cómo van a sobrevivir las escuelas de arqueología, de qué se van a ocupar los arqueólogos del futuro, con qué van a trabajar, este es un tema sumamente importante. Asimismo, cuando hace 12 años la Fundación Ford financió un proyecto de investigación sobre la enseñanza de la arqueología y sus perspectivas en el Perú; Bonavía y el que habla asumimos la tarea del análisis de la enseñanza, y lo que estoy hablando es parte de eso, en aquel momento dijimos "crear una escuela de arqueología no es como crear una escuela de derecho o de otra especialidad", en ninguna especialidad universitaria se tiene el privilegio de trabajar con su patrimonio. Somos nosotros los únicos profesionales que nos tenemos que enfrentar con el patrimonio del país, con ese patrimonio que le permite al Perú decir "Soy Perú" porque mi historia es él. Sin embargo, parece que en los organismos oficiales a cuyas oficinas se les envió esta publicación no hubo respuesta, pero sí nos complace que algunas universidades como Trujillo recogieron la crítica. Coincidentemente a la publicación de nuestro informe la Universidad Católica cerró su escuela de Post-Grado.

La arqueología en el Perú creo que sufre principalmente dos problemas: uno de metodología, hemos venido trabajando con métodos que nos enseñaron, yo mencioné las corrientes de la nueva arqueología en la que cada cual trata de proclamarse la más científica, que utiliza el método más científico, pero dentro de ese cientificismo de las metodologías en la arqueología tradicional, y en la nueva arqueología ¿cuál sería la metodología apropiada para reconocer, para reevaluar y para reconstruir la historia precolonial del Perú? La excavación como excavación es una técnica, el análisis del laboratorio como tal son técnicos y ahora algo que escuché en la última reunión de la Sociedad de Arqueología Americana que es sumamente grave, y más grave para el arqueólogo peruano, y voy a explicar porqué parece que ya aquí hemos sido un poco impresionados por el sueño de la computadora.

Desde los años 50, cuando empieza la arqueología con la ecología, el arqueólogo se esforzaba por sacar las muestras y llevarlas para los análisis del laboratorio geológico, después empiezan los análisis del laboratorio en la cerámica, reactivación de neutrones, en fin el arqueólogo cada vez excluye, regotea su trabajo personal y está contentándose en recoger las muestras en el campo y enviarlas a los laboratorios. Recoger los informes, y compaginarlos con pequeños comentarios es el informe arqueológico. En otras palabras, la arqueología se fue convirtiendo en un trabajo de laboratorio, pero no en laboratorios de campo, sino en laboratorios encerrados en cuatro muros y en los últimos diez años la arqueología ha sido captada por la novísima tecnología de las computadoras, entonces el arqueólogo ya ni siquiera quiere excavar, hace unos pozos de prueba saca una pequeña muestra y las pone en la computadora para simular modelos y ahora podremos con la ayuda de la computadora y las ondas láser hacer planos. El arqueólogo, ya no quiere estar parado, sino sentado en su silla para que cómodamente pueda trabajar; y dónde está entonces el carácter humano de la arqueología. La arqueología es una disciplina moderna; con el arte de la tecnología moderna y su manejo para reconocer un detalle o para trabajar o para simular modelos teóricos, se están perdiendo las cosas simples de la vida como dice una tenevela, estamos perdiendo el sentido común de la vida, ya no se habla de arqueología que en cierto momento los americanos hablaron y que John Murra quiso hacer la arqueología doméstica, la arqueología de viviendas; ya nadie quiere trabajar con la arqueología rural, ya nadie quiere trabajar con la arqueología de basurales, para nosotros la arqueología es la arqueología del basural, pero

ahora es la arqueología de monumentos, de templos, de tumbas la que denomina. Quiero terminar diciendo que mentalmente junto a esta novísimo adelanto de la computadora en el Perú tenemos el síndrome de Sipan y la niña sacrificada de Ampato, son considerados lo máximo y donde no hay tumbas no hay arqueología, lamentablemente. Pero creo que Uds. son lo suficientemente inteligentes para entender, así como los sociólogos trabajan diversos estamentos con la sociología urbana, sociología rural, con el pueblo que reclama tanto en las encuestas; la arqueología también reclama trabajar con el pueblo, con el grueso del pueblo que hizo de la civilización andina una de las más grandes civilizaciones del mundo.

COMENTARIOS

Alberto Bueno Mendoza

Empezaré comentando la intervención del Dr. Ramiro Matos. El Dr. Matos nos ha hecho una exposición de las experiencias en torno a sus estudios de Pre-Grado, trabajo profesional y sus vinculaciones con la arqueología norteamericana: la profesora Ruth Shady ha señalado en esta misma sesión que el ponente no ha mencionado a los trabajos pioneros del Dr. Tello; Wilfredo Kapsoli hace ya algunos años publicó en el diario *Expreso* un artículo titulado «Una arqueología peruana sin Tello», en estas oportunidades tanto Shady como Kapsoli, reclaman acerca de la omisión del Dr. Tello por parte de algunos arqueólogos peruanos como es el caso de Matos, quienes prefieren relevar a autores y proyectos extranjeros, como si fueran los únicos que hicieron arqueología en el Perú durante la primera mitad de este siglo. Nosotros consideramos que ya es tiempo de realizar un análisis técnico-científico de las propuestas teóricas y metodológicas que manejó Tello entre 1919 a 1947, pues, hasta ahora, los homenajes por aniversario de su nacimiento o muerte sólo honran a la personalidad del autor huarochirano. Pero él tuvo método, aplicó las teorías de su tiempo, fundó museos nacionales y escribió textos donde su nacionalismo no deja ninguna duda.

Es verdad que la arqueología norteamericana, en la primera mitad del siglo XX, impuso en nuestro país política y comercio internacional, así como sus modelos, técnicas y sistemas de trabajo en las ciencias sociales que empezaban a ser introducidas con énfasis; es verdad también que las sucesivas misiones y/o proyectos llegados al país desde el norte del continente para realizar arqueología terminaron trasladando a norteamérica los bienes arqueológicos recuperados en tales trabajos, de manera que las universidades de Pensilvania, Yale, Columbia, Harvard, California, etc., y los museos norteamericanos, detentan en sus fondos cantidades de materiales, los cuales de uno u otro modo fueron llevados del Perú conociendo esta realidad nosotros hemos publicado un artículo en la *Revista del Museo de la Universidad Nacional de Trujillo* (1992), donde señalamos que ejecutando trabajos arqueológicos en nuestro país, los extranjeros están desarrollando su arqueología, no la arqueología peruana, pues incluso los artículos y libros se publican en inglés e idiomas europeos.

Teniendo en cuenta la omisión del Dr. Tello por el ponente, pensamos que es una postura personal, pues otros miembros de su generación, que nos han antecedido en las investigaciones y estudios, consideran en alto grado los aportes del arqueólogo huarochirano y muy relevantes para construir la historia del país.

El Dr. Matos expresó que no había ninguna escuela en el Perú, olvidándose que él mismo pertenece a la primera generación de arqueólogos profesionales peruanos (1960), que además de sentar cátedra, debieron haber fundado escuelas o corrientes autónomas de pensamiento para la arqueología peruana. En tal sentido omitió, por ejemplo, al Dr. Luis G. Lumbreras, quien ha hecho esfuerzos por orientar a varias generaciones de jóvenes arqueólogos al proponer plan-

teamientos teóricos que hoy podemos considerar historicistas o sociologistas, cuyos escritos históricos, sociopolíticos o socioculturales, utilizando materiales y datos arqueológicos, proponían los esbozos difusos de lo que es la década de 1990 al 2000 conocemos como arqueología social.

El Dr. Matos también se olvidó de la Dra. Rosa Fung Pineda, quien desde la perspectiva evolucionista ha escrito textos de vocación muy peruana, orientó a numerosos jóvenes estudiantes y es considerada como una arqueóloga que trabaja con mucha prestancia teórica.

Luego, no se han mencionado los aportes de los arqueólogos peruanos actuales, quienes, en el silencio del Dr. Matos, pareciera que no trabajan ni existen; ni siquiera ha aludido al Dr. Jorge Silva Sifuentes, al que se considera su discípulo. Tampoco fueron mencionados los peruanos que trabajan en la sierra central o en el Cusco, donde se hace bastante arqueología. No ha habido mención para los peruanos que traban en proyectos asociados a norteamericanos y/o europeos en diferentes regiones del Perú. No han sido mencionados Walter Alva (Sipan), Luis Jaime Castillo (San José de Moro), Santiago Uceda (Pirámide de la Luna, Moche), Alfredo Narváes (Túcume Viejo), Ruth Shady (Supe), etc. Los esfuerzos de los arqueólogos de la Universidad de Trujillo por desarrollar las investigaciones sobre el Paijanense, también han sido omitidos. En fin, no creemos que el Dr. Ramiro Matos se encuentre desinformado, sino que su fascinación por la arqueología extranjera lo orienta a ponerla en relieve por encima del trabajo de los peruanos tanto que incluso ha decidido tomar residencia en los Estados Unidos.

El Dr. José Matos Mar era Director del Departamento de Antropología cuando yo estudiaba en San Marcos (1963-1967), igual que el Dr. Roman Robles Mendoza aquí presente, le escuchamos decir que la teoría de la arqueología provenía de la antropología, así como aseveraba que el antropólogo podría prescindir de la arqueología, en cambio, los arqueólogos no pueden omitir a la antropología. En escritos publicados por el Dr. Ramiro Matos también se lee que acepta la antigua propuesta de Kroeber: «la Arqueología es Antropología o no es nada». Esto no es controversial, pero permite ver que también en la teoría está inmerso en las corrientes teóricas norteamericanas. A partir de las cuales se convierte en deudor de las ciencias sociales de aquel país.

Para terminar, durante el encuentro Internacional de Peruanistas en la Universidad de Lima (1996) le preguntamos al Dr. José Matos Mar si seguía manteniendo ese antiguo punto de vista; a lo cual señaló que había sido una óptica de aquellos días y que en nuestros días las ciencias sociales son de naturaleza multidisciplinaria.

COMENTARIOS

Jorge Silva Sifuentes

El profesor Sinesio López en algún momento de su exposición decía: "Hay épocas para desarrollarse y hay épocas para discrepar". Este enunciado es aplicable a todas las disciplinas del saber y el conocimiento y nunca esta mal aprender sobre todo en la investigación del pasado.

Por otro lado el Dr. Rex González nos decía hace unas semanas en una conferencia disertada en la Escuela, en (1998) que debemos tener cuidado con el pensamiento «nihilista» de algunos arqueólogos y que Ramiro Matos, coincidentemente, hizo referencia a ese pensamiento «fundamentalista» por parte de algunos arqueólogos que en este momento tiende a ponerse de moda. Las advertencias de ambos arqueólogos deben recibirse en toda su dimensión, puesto que el dogmatismo impide llegar a los hechos reales. En arqueología, como en otras disciplinas, posiciones «fundamentalistas» reducen el potencial de la investigación en la medida que se imponen esquemas que no tienen correlato arqueológico.

Otro aspecto que está invadiendo varios círculos académicos responsables y que han sido referidos por el Dr. Ramiro Matos es la arqueología comparativa, y me parece que algunas ponencias de los sociólogos, creo, han hecho mención también a esta perspectiva hablaban de un trabajo comparativo. Nosotros igualmente tenemos esa perspectiva y Rex González ponía ese punto muy en alto y además al interior de la perspectiva multievolucionista, existiendo numerosas expresiones culturales. Efectivamente lo andino, muchas veces decimos «es muy andino», «muy singular», y que Ramiro Matos resume en la frase «Perú Profundo». Sin embargo, también tenemos que pensar en lo universal. Es decir, cómo se inserta ese «Perú profundo» en el esquema general del desarrollo de la humanidad. Otro tema a rescatar de la presentación del Dr. Ramiro Matos es la conocida aseveración «o Arqueología o es Antropología o es nada», según Ramiro Matos la arqueología esta divorciada de la antropología en San Marcos. Hizo referencia a que efectivamente en nuestros planes de estudio solamente hay un curso de antropología. No es mi intención criticar a los colegas de la Escuela de Antropología, pero por razones diversas no pudimos organizar dos cursos de antropología, uno de etnografía mundial y otro de teoría antropológica. Sin embargo, es necesario hacer hincapié en el hecho que no se ha perdido la perspectiva habida cuenta que a través de más de una asignatura se exponen tópicos relativos a las interrelaciones y los problemas comunes de la arqueología y la etnología.

Hemos tenido la mejor intención para los estudiantes de arqueología pero ojalá podamos organizar más ampliamente este punto, un poco recogiendo las sugerencias del Dr. Ramiro Matos. Sobre este tema también hay que agregar que el alejamiento de la arqueología de su progenitora la antropología es un fenómeno que involucra a diversas universidades del país que cuentan con esta especialidad. Efectivamente la formación se ha orientado a adiestrar a los futuros profesionales en las técnicas y procedimientos para recuperar y estudiar los materiales. Esta situación posiblemente se explique por el hecho que la arqueología no encuentra en la etnología respues-

tas a preguntas concenientes con tecnologías tradicionales, etc. Tal vez, esta separación y ausencia de discursos semejantes tengan su explicación, al menos en parte, en los enfoques distintos y las expectativas de ambos, los cuales quizás ven a la arqueología como una técnica para obtener datos solamente.

Por otro lado, hay dos puntos que igualmente ha puesto sobre el tapete: la etnoarqueología y la inexistencia de una escuela de corriente peruana. Cuando se sigue los discursos teóricos foráneos -añade- se tiende a descuidar lo que debemos hacer. En el caso de México hemos visto que es distinto, no se trata de repetir, y esto quisiera rescatarlo; también se han hecho referencias en las conferencias anteriores, César Germaná por ejemplo, sostiene, que lo que necesitamos es enseñar a pensar a los estudiantes de las nuevas generaciones; en esto, la labor nuestra como profesores es importantísima. Opino que cada uno de los profesores estamos tratando de cumplir esa misión, porque efectivamente no puede existir arqueología si es que no enseñamos a pensar. Si no promovemos la investigación, me refiero a investigación pura, será difícil desarrollar la disciplina e incrementar el conocimiento. Esta tarea es relevante especialmente cuando se trata de resaltar aquellos valores prehispánicos para ponerlos al servicio de la comunidad. Por eso, lo que necesitamos es orientar la formación hacia la investigación y en esto me parece que todas las escuelas coinciden en que enseñando y guiando podemos conducir a los estudiantes para que entiendan los problemas, planteen problemas, y tengan la capacidad de examinarlos, y estudiarlos. Solamente así podrán mostrar resultados cualitativos de los temas que eventualmente examinen.

Cumplir esta misión es sencillo, sobre todo si partimos de preguntas relevantes: ¿Para qué se forman arqueólogos? ¿Por qué estudia Ud. arqueología? Las respuestas no se hacen esperar. Hay quince mil años de historia para estudiar y necesitamos ubicar esa historia en el contexto de los pueblos americanos y me parece que esa sería una respuesta en cuanto se refiere a la formación de arqueólogos en nuestro país.

Para terminar permítanme señalar que la etnoarqueología es sumamente importante; una vez, cuando estuvimos en las punas de Junín, luego de un fuerte soroche, el Dr. Matos decía: «antes de ponerse a excavar hay que observar el paisaje, hay que ir al mercadito a ver que están vendiendo, que dice la gente». Ciertamente, no porque estemos tratando con cosas del pasado, debemos ignorar el presente porque como alguien dijo: «la arqueología tiene un aspecto sumamente, vivo» y sobre todo en países como el nuestro que como ustedes saben, es una de las áreas de desarrollo de la civilización.

La etnoarqueología surgió como una alternativa de los arqueólogos para buscar respuestas en el presente a sus preguntas sobre el pasado. Sin embargo, no es un asunto de transparencia a secas. El Perú es un excelente lugar para desarrollar este frente en la medida que aún se practican distintas tecnologías tradicionales, persisten usos y costumbres ancestrales. Los propios actores, los individuos, no pueden revelar conocimientos que de otro modo no sería posible acceder.